



Enrique Gaspar

La escala del matrimonio

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Gaspar

La escala del matrimonio

PERSONAJES:

MANUELA

ELISA

ARTURO

JULIA RODRÍGUEZ

DON GASPAR

CARLOS

MARÍA

Acto primero

Sala bien amueblada. -Puertas laterales y en el foro. -En segundo término de la derecha un balcón.

Escena I

MANUELA limpiando los muebles.

¡Qué triste es mi condición!
Pasar la vida rabiando,
sin aspirar a otra cosa
que a no perder el salario.
Y digo, estar a las órdenes 5
de un par de recién casados,
viendo siempre sus caricias,
sus amores contemplando,
mientras yo testigo mudo
les quito el polvo a los trastos. 10
¡Vamos, yo me vuelvo loca!...

(Se oyen los ecos de una banda militar, y se dirige precipitadamente a la ventana.)

¿Eres feliz?

ELISA Muy feliz.

Del amor entre los brazos 50
creo el mundo un paraíso
lleno de placer y encanto.

MANUELA (¿A que el papel de serpiente
estoy yo representando?)

ELISA Parece todo más bello. 55

ARTURO ¡Cuánto nos amamos, cuánto!

MANUELA (Me haré presente, porque esto
sube de punto por grados.)

Señorito, usted decía...

ELISA ¡Ay!

ARTURO Ves, ya la has asustado. 60

De nada cuidas, de nada.

¿Elisa, te va pasando?

ELISA No fue nada.

ARTURO Sal de aquí. (A MANUELA.)

Vete a arreglar nuestro cuarto;

cuida de no interrumpirnos. 65

MANUELA (Rompan fil... a hacer el rancho.) (Vase.)

Escena III

ELISA y ARTURO.

ARTURO Ya estamos solos aquí.

¿Gozas mucho, no es verdad?

ELISA ¿Hay mayor felicidad
que estar siempre junto a ti? 70

¡Son tan dulces tus palabras!...

Yo te adoro con exceso;

tú eres todo mi embeleso,

tú solo mi dicha labras.

ARTURO Y ese amor angelical 75

¿será eterno?

ELISA Yo en ti fío.

ARTURO Te lo juro.

ELISA Arturo mío.

ARTURO ¡Qué mujer tan celestial!

yo a tus caprichos me ajusto.

Ya hace un mes que estás casada, 80

y, en todo ese tiempo, nada,

no hemos tenido un disgusto.

ELISA Ni lo habrá: dulce reposo

te ofrece mi amor sincero.

ARTURO Pero...

ELISA Vamos, ya hay un pero. 85

ARTURO Elisa, soy tan celoso...

Permite que te demuestre
mi falta una y otra vez.

¿Ves? te he traído a Aranjuez
a hacer la vida campestre. 90
Porque entre arbustos y vides
estás libre de asechanzas,
sin matar mis esperanzas
el temor de que me olvides.

ELISA ¡Calla, Arturo, qué profieres! 95

Tal vez me olvides tú a mí.

ARTURO Te juro que excepto a ti
odio a todas las mujeres.

No hallo en ellas ese acento
que trastorna mi cabeza, 100
ni las encuentro belleza,
ni las concedo talento:
ni esa dulce poesía
que encierra tu amor profundo.

En fin, no existe en el mundo 105
otra mujer cual la mía.

Qué mentís hemos de dar
a los que siempre han creído
que íbamos en el olvido
nuestro amor a sepultar. 110

Unidos en dulces lazos
viviremos, te lo juro,
tú en los brazos de tu Arturo,
yo de mi Elisa en los brazos.

Y sin que duelos prolijos 115
trastornen tanta fortuna,

te veré junto a su cuna
arrullando a nuestros hijos.

Y aun quieres tú que yo crea
que puedo un día olvidar... 120

Vamos, si esto no es amar,
que venga Dios y lo vea.

ELISA Yo llevo mi amor muy lejos;

y aunque opinen de mil modos,
creo que se engañan todos 125

los que me han dado consejos,
inclusa mi pobre madre,
que me repite a menudo:

«tú crees ser feliz, lo dudo:

»también me engañó tu padre,» 130
y añade...

ARTURO ¡Qué doña Mónica!...

ELISA Que es la mujer al marido

lo mismo que es al oído
el son de una caja armónica,
que la escucha el primer día 135

y el ánimo se embelesa
y de repetir no cesa

aquella grata armonía;

mas sucede que aquel canto
por su insistencia notoria 140

llega a aprender de memoria,

y ya no le gusta tanto,

y su belleza agotada

de ella se ocupa en pretérito:

«ha tenido mucho mérito, 145

»pero está ya tan gastada...»

hasta que por fin se nota

su aburrimiento, y un día,

en vez de aquella armonía,

llega a preferir la jota. 150

ARTURO Eso no pasan de ser
teorías de tu madre.

Que diga lo que la cuadre;

¡quién la puede convencer!

Mi cariño viendo está; 155

si vencerla no consigo,

al tiempo doy por testigo;

él desmentirla sabrá. (Pausa.)

Elisa mía, esta vez

me acosa un miedo terrible. 160

¡Es la tropa tan temible,

sobre todo en Aranjuez!

Del parche al eco marcial

ya las muchachas se agitan,

y tal vez se despepitan 165

por algún novio oficial.

Su gallardo continente,

su apostura y bizarría,

son capaces, hija mía,

de trastornarlas la mente. 170

Si a ti te ven un momento

ese rostro angelical,

no temo ya al oficial,

sino a todo el regimiento.

ELISA Como es tu amor tan vehemente 175

ves peligro en cualquier parte.

ARTURO Es que los hijos de Marte

entran a tambor batiente.
Yo sufro. Envidio a los cielos
si su transparencia miras, 180
y hasta el aire que respiras
me da enojos, me da celos.
Aunque en brazos del amor
mi existencia se desliza,
yo no sé, me martiriza 185
la mente con tal rigor,
que no halla seguro puerto
para esta joya su Arturo.
A ser posible, te juro
que habitara en un desierto. 190
ELISA Aleja de ti esa idea.

Escena IV

DICHOS y MANUELA.

MANUELA Señorita, señorita.

ELISA ¿Qué sucede?

MANUELA Una visita
hablar con usted desea.

ARTURO ¡Una visita, pardiez! 195

¡Maldigo su impertinencia!

huyéndolas de Valencia

nos vinimos a Aranjuez.

Tendremos bromas, tertulia

y paseos, no te asombre. 200

ELISA ¿Y no te ha dicho su nombre?

MANUELA Diz que es vuestra prima Julia.

ELISA ¡Mi prima!... (Azorada.)

ARTURO ¡La de Artaredo!

Que pase. (Vase MANUELA.)

ELISA Déjame a mí.

Mira, márchate de aquí, 205

que es muy linda y tengo miedo.

ARTURO Pero...

ELISA ¡Jesús, qué impaciencia!

ARTURO Adiós.

ELISA Vamos, date prisa.

(ARTURO echa a andar, y vuelve a besarla la mano.)

ARTURO Ya empieza, querida Elisa,
a separarnos la ausencia. (Vase.) 210

Escena V

ELISA y JULIA.

JULIA Con franqueza, soy de casa.

¿En dónde está?

ELISA ¡Julia!...

JULIA ¡Elisa!...

No dirás que no procuro
visitar a mi familia.

Me lo acaba de decir 215
en este instante mi tía... (Se sientan.)

ELISA Me causa mucho placer
el volver a verte, prima,
después de tan larga ausencia.

JULIA Tres años, un mes y días; 220
la fecha de mi consorcio
con el capitán Medina.

ELISA Tú tan hermosa cual siempre...

JULIA Tú tan lisonjera, Elisa.

Conque por fin tú también 225
te casaste, picarilla.

ELISA Hace un mes.

JULIA Calla, ¿no más?

Entonces eres novicia.
Excuso ya preguntarte,
pues será inmensa tu dicha. 230
¿Y dónde está tu marido?

ELISA Creo que no está en la quinta.

JULIA ¿Y al mes de su matrimonio
así te abandona, Elisa?

ELISA No, te diré, te diré... 235

Era urgente la noticia...
Por lo demás, mi cariño
ni un solo momento esquiva.
Siempre se encuentra a mi lado
colmándome de caricias. 240

No sabe vivir sin mí;
su voluntad es la mía.

JULIA Hoy de la luna de miel
todas las dulzuras liba,
ya verás como eso mismo 245
con el tiempo le fastidia.

ELISA ¿Fastidiarle? no, imposible;
acaso tu esposo...

JULIA Mira.

Cuando en brazos del amor

empecé a cruzar la vida, 250
un paraíso forjé
en mi ardiente fantasía:
yo adoraba en mi marido,
él en su esposa querida:
si estaba triste, lloraba, 255
si estaba alegre, reía.
Cobijados bajo un techo,
colmándonos de caricias,
diciendo siempre lo mismo
y haciendo todos los días 260
esa vida pegajosa
que estás tú pasando, Elisa.
Pero llevada al extremo
de no recibir visitas,
ni salir nunca de casa, 265
y habitar en la campiña;
en fin, ¿qué más quieres, di,
que ocurrírse nos un día
comer en el mismo plato
sentados en una silla? 270
Pues bien; al cabo de un año
ya era la forma distinta:
le causaba hasta molestia
el dedicarme una risa;
fingía mil compromisos, 275
me proporcionaba amigas,
y por no estar en su casa
se iba al cuartel todo el día,
y en la prevención con otros
jugaba a cuarto a la brisca. 280
ELISA ¿Y de su vil proceder
nunca cuentas le pedías?
JULIA Cuantas veces quise hacerlo
me contestaba en seguida:
«yo de mi rey don Fernando 285
sigo la causa legítima;
él de la España a su gusto
las riendas afloja o tira,
y yo he de regir mi casa
por la forma que me rija.» 290
En fin, llegué a comprender
que otro remedio no había,
y me acomodé a su gusto.
Desde entonces que me mima...
ELISA ¿Y está siempre en casa?
JULIA ¡Tonta! 295

si él me colma de caricias
lo hace porque no me ve
más que dos veces al día.
A Madrid volverá pronto;
mas como aquí se respira 300
mejor, ayer me he venido
a gozar de la campiña.

ELISA ¿Está ausente?

JULIA En Barcelona.

Me harás algunas visitas...
verás que amena tertulia 305
tengo por las noches, prima.

ELISA Mil gracias; apenas salgo.

JULIA Pues estarás aburrída.

ELISA No; me acuesto muy temprano.

JULIA ¡Tarda tu esposo!

ELISA (¡Maldita!) 310

Sí, es verdad.

JULIA En un instante

me paso a la iglesia a misa,
y a ofrecerme volveré
a mi primo como prima.

Adiós. (Se levanta.)

ELISA (¡Qué locuacidad!) 315

Adiós, Julia.

JULIA Ya me iba

sin preguntarte su nombre.

ELISA Arturo Ibarra.

JULIA ¿Y Encinas?

¡Pues si le conozco mucho!

ELISA (¡Dios mío, le conocía!) 320

JULIA Fue novio mío algún tiempo.

ELISA (¡Fue su novio! ¡me horripila!)

JULIA Sabe que es todo un buen mozo.

ELISA Creo que tocan a misa.

JULIA Pues me voy, no llegue tarde. 325

(JULIA se va; ELISA se deja caer en una silla.)

ELISA ¡Ay, qué dolor! (Levantándose de repente.)

No, ¡qué ira!

Escena VI

ELISA y ARTURO.

ARTURO ¿Se fue la visita? (Saliendo.)

ELISA Sí.
ARTURO Ya estarás contenta...
ELISA No.
ARTURO ¿Qué te pasa?
ELISA ¿Qué sé yo?
ARTURO ¿Por qué me tratas así? 330
Yo no estoy contigo adusto;
yo no te he faltado en nada.
ELISA Sí; pero al mes de casada
me ha dado usted un disgusto...
ARTURO ¡Me habla de usted!... ¡Esto más! 335
¿Un disgusto? ¿qué profieres?
ELISA Arturo, tú no me quieres
ni me has querido jamás.
ARTURO ¡Vamos, comprender no puedo!
Explícate más...
ELISA ¡Qué oprobio! 340
Niégame que has sido novio
de la Julita Artaredo.
ARTURO No lo niego; ¿a qué mentir?
ELISA ¡Y lo afirmas!
ARTURO Pero...
ELISA ¡Quita!...
La habrás llamado bonita. 345
¡Ay! yo me quiero morir.
ARTURO Pues yo también.
ELISA No, yo sola.
¡Se sentaría a su lado:
como a mí la habrá llamado
azucena y amapola!... 350
Y sabe Dios, sabe Dios
las que entrarán en la cuenta.
Diérame yo por contenta
si sólo fuésemos dos.
ARTURO Elisa, por Dios más calma: 355
si te pones a llorar...
ELISA Quieres hacerme alcanzar
de los mártires la palma.
ARTURO Nunca existió ese cariño.
ELISA Ahora niegas...
ARTURO No te asombre. 360
No fue la pasión del hombre,
fue la quimera del niño.
Figúrate tú qué amor,
que iba con otras chiquillas
poco menos que en mantillas 365
a coser a la labor.

El alma mía te juro
que tan sólo por ti alienta.
(La besa la mano.)
¿Vamos, estás más contenta?
ELISA ¡Qué bueno que eres, Arturo! 370
¿Pero no me engañas, dí?
ARTURO Que Dios me lleve en seguida
si yo he querido en mi vida
otra mujer más que a ti.
Y a propósito de Julia. 375
Me ha parecido escuchar
que te quería obligar
a asistir a su tertulia.
No he tragado poca hiel:
a veces a un compromiso 380
tienes que acceder, preciso,
por no hacer un mal papel.
Estando presente yo,
como he de acceder a todo,
quisiera inventar un modo 385
de darte a entender que no.
Si tosiendo... justo, justo.
ELISA Conocerán por el eco...
ARTURO Pues si me estiro el chaleco
es que me causa disgusto. 390
Perdona si se propasa
tu Arturo; ¡te quiere tanto!...
ELISA No sabes que eres mi encanto...

(Se quedan hablando muy juntos y cogidos de la mano. RODRÍGUEZ aparece en el foro sin ser visto.)

Escena VII

DICHOS y RODRÍGUEZ.

RODRÍGUEZ (Aquí debe ser la casa.
¡Por mi patrón San Antonio!... 395
(Reparando en ellos.)
que esto es inmoral barrunto,
pues opino que tan junto
no se vive en matrimonio.)
ARTURO Vamos, pasar más no quiero
sin contestar a tu tía. 400

y con él mi comandante;
conque dispónle al instante
un cómodo alojamiento.
Aquí tienes la boleta: (Se la da.) 435
hay que hacerlo, aunque a disgusto.

MANUELA Hablaré al amo.

RODRÍGUEZ Es muy justo.

Yo me voy por la maleta.
Que no te cause embarazo,
pues sabrá recompensarse; 440
por lo tanto despacharse.
(Se va y vuelve, y la abraza.)

¡Ah! toma a cuenta este abrazo.

MANUELA Quite usted, atrevido, audaz.

RODRÍGUEZ Si no te causa placer
me lo puedes devolver. (Vuelve a abrazarla.) 445
Vaya, ya estamos en paz. (Vase.)

Escena IX

MANUELA, ELISA, ARTURO, y luego RODRÍGUEZ.

MANUELA Le habrán sabido muy bien...
pues si un poco se propasa...

¡Conque un alojado en casa!
no va a armarse mal belén. 450
Ellos, cuyo afán constante
es estar siempre juntitos.

Señoritos, señoritos,
una noticia importante.

ARTURO ¿Visita?

MANUELA Mucho peor: 455
tome usted esta receta.

ARTURO ¡Qué miro! Es una boleta
de alojamiento.

ELISA ¡Qué horror!

ARTURO Es mi suerte muy cruel.

Ya Julia, ya un alojado... 460

Señor, ¿se habrán figurado
que mi casa es un cuartel?

ELISA ¿Y no te puedes negar?

ARTURO Es fuerza que me conforme.

¡Ay Dios mío! y de uniforme, 465
que es tan guapo el militar.

No sin razón me incomodo.

Un comandante ¡ay de mí!

se me va a enojar aquí

con municiones y todo. 470
ELISA Pero, Arturo, por favor.
ARTURO ¡Ay, Elisa! arde mi frente.
MANUELA Mire usted que el asistente
vendrá en seguida, señor.
ELISA Vamos, resuelve por fin 475
la habitación que te cuadre.
ARTURO Dispónle la de tu madre,
o el pabellón del jardín.
Sí, le pondremos lejitos
para que no haya reproche, 480
y allí tal vez esta noche
se lo coman los mosquitos.
Sé uraña con ese Marte,
que no nos pueda sufrir,
a ver si le hacemos ir 485
con la música a otra parte.
Yo, cuyo mayor placer
es verme solo a tu lado:
y en fin, que yo me he casado
para estar con mi mujer. 490

(MANUELA se dirige hacia el foro.)

Elisa mía, por Dios,
tú sola calmarme puedes.
MANUELA Ea, prepárense ustedes,
que aquí se acercan los dos. (Desaparece.)
ELISA Yo pondré todo mi ahínco. 495
MANUELA Sígame usted, militar. (Dentro.)

(ARTURO coge la mano de ELISA.)

ELISA No, que nos pueden pillar.
ARTURO Uno tan solo. (La besa la mano.)
RODRÍGUEZ (Que sigue a MANUELA con una maleta al hombro.)
¡Y van cinco! (Vase por la puerta derecha.)

Escena X

ELISA, ARTURO, DON GASPAR.

ARTURO (Ya está aquí, vamos templanza.) 500
DON GASPAR Caballero... Abur, señora.
Tal vez soy molesto ahora;
mas lo exige la ordenanza.
Francamente, yo lo siento,

pero el soldado obedece... (Pausa.) 505

(Puesto que él no me lo ofrece

tendré que tomar asiento.)

(Se sienta entre los dos.)

ARTURO (Ya estamos juntos los tres.)

Y viene usted...

DON GASPAR De Valencia.

ARTURO ¿Y es larga la permanencia? 510

DON GASPAR No, señor, muy corta; un mes.

ARTURO (¡Adiós, esperanzas mías!...

¡Que no le partiera un rayo!...

¿Sufrirle un mes, y el de mayo,

que tiene treinta y un días?) 515

DON GASPAR Y esta joven tan hermosa...

ELISA Es usted muy lisonjero.

ARTURO (¡Ay Dios mío, yo me muero!

ya ha parecido la cosa.)

DON GASPAR No, soy franco. Yo he nacido 520

en las márgenes del Ebro.

ARTURO Es mi esposa.

DON GASPAR Lo celebro.

(Me gusta más que el marido.)

ELISA Descansará usted...

DON GASPAR ¿De qué?

La jornada ha sido corta, 525

y el cansancio poco importa

estando al lado de usted.

ARTURO (Me la requiebra el tunante,

y conmigo se hace el sueco;

pues me estiraré el chaleco, 530

no pase más adelante.)

DON GASPAR Lo que me extraña, y me fundo,

es que siendo usted tan bella

no quiera seguir la huella

de la corte y del gran mundo. 535

Aquí en el campo metida

es matar la juventud,

es buscar la senectud:

en fin, enterrarse en vida.

Sin sociedad, sin placeres; 540

vivir oculta en la nada,

pudiendo ser proclamada

por reina de las mujeres.

¿No es usted de mi opinión? (A ARTURO.)

Es una lástima, amigo. 545

ARTURO Si yo siempre se lo digo:

no comprendo tu afición.

(Estirándose el chaleco.)
Tu naturaleza vicias,
y estoy fuera de mi norte.
El bullicio de la corte 550
constituye mis delicias.
Pero Elisa está obcecada,
y por no darla un disgusto.
¿No es verdad que es por tu gusto,
que yo no te obligo a nada? 555
(Repite el mismo juego.)
ELISA Sí, Madrid es un edén
aunque exento de reposo;
pero el campo es tan hermoso,
¡se respira aquí tan bien!
Prefiero a esa galanura, 560
aunque su opinión desvíe,
ver la aurora que sonrío
y la fuente que murmura.
Soñando dicha y amores
penetrar en la maleza, 565
o reclinar mi cabeza
sobre una almohada de flores.
Y ver cuando asoma el día
al ruiseñor que le llama
volando de rama en rama 570
al compás de su armonía.
ARTURO Pero el que a la corte va
el campo al momento olvida.
Allí hay movimiento, hay vida.
ELISA ¿Sí? pues vámonos allá. (Despechada.) 575
ARTURO (Cometí una indiscreción.)
Violentarte de esa suerte...
(Estirándose el chaleco.)
ELISA No, con tal de complacerte...
(Sufre tú también, bribón.)
DON GASPAR Tenga término esta vida; 580
todos a Madrid.
ARTURO (Bergante;
si pudiera en este instante
le daba la indefinida.)
JULIA ¿Vino ya mi primo Arturo? (Dentro.)
DON GASPAR ¡Esa voz! no puede ser... 585
ELISA (Julia.)
ARTURO (Bendita mujer,
que me sacas de este apuro.)

Escena XI

Los MISMOS y JULIA.

JULIA ¡Arturo!... ¿Acaso te pesa
(A él, que se ha dirigido al foro.)
el que a verte haya venido?

DON GASPAR ¡Pero Julia!...

JULIA ¡Mi marido!... (Le abraza.) 590

ARTURO (Respiremos.)

ELISA ¡Qué sorpresa!

(Se sientan todos de modo que JULIA y su marido queden separados.)

JULIA Pues yo no esperaba verte
tan pronto, y me regocija.
¿Por qué no has escrito?

DON GASPAR Hija,

he querido sorprenderte. 595

JULIA Yo confiada en tu ausencia
ayer aquí me he venido.

DON GASPAR Has hecho bien.

ARTURO (¡Qué marido!)

ELISA (¡Dios mío, qué indiferencia!)

JULIA ¿Tú no has conocido a Elisa? 600

DON GASPAR No.

JULIA La de nuestra tertulia.

DON GASPAR ¿Acaso es tu prima Julia?

Pasa el tiempo tan aprisa
y está tan desarrollada,
que no pude imaginar... 605

ELISA En efecto.

JULIA Pues, Gaspar,

ya es una mujer casada.

Te presento a su marido.

Son felices en su estado.

Hace un mes que se han casado. 610

DON GASPAR (Tan jóvenes; se han perdido.)

ELISA Julia, por Dios.

JULIA Hija mía,

no temas. Son un portento:
no están solos un momento,
todo es amor, poesía. 615

ARTURO Tú exageras.

JULIA No por Dios;

pero si eso es natural.

DON GASPAR Pues señor, hacen muy mal,
y perdónenme los dos.

Al cabo, como más viejo 620
del matrimonio en la ciencia,
me ha enseñado la experiencia
y a darles voy un consejo.
Son casados hace un mes:
de separarlos no hay modo. 625
Si ahora lo malgastan todo,
¿qué dejan para después?
En alas de su esperanza
juzgan amor, poesía,
lo que es sólo fiscalía, 630
sí señor, desconfianza.
Libertad. Nada de sotos
ni de clausuras ni quejas.
¿Si votos, para qué rejas?
¿si rejas, para qué votos? 635
El matrimonio es un lazo,
mas no un nudo, no; aislamiento.
Que ambicionen el momento
de poder darse un abrazo.
Así es hermosa la vida, 640
y no cansa, no marea.
Se ama lo que se desea:
lo que se tiene se olvida.
JULIA En decidirse está el quid.
DON GASPAS Mas lo que he dicho es exacto. 645
Nada, cumplamos el pacto.
Marchémonos a Madrid.
Esa vida, independiente...
JULIA ¿Vendrás, Elisa?
ELISA (¡Ay! ¡qué apuro!)
Por mí lo que diga Arturo. 650
ARTURO Yo no tengo inconveniente.
(Estirándose el chaleco.)
DON GASPAS Ya están decididos, Julia.
JULIA Pero entre tanto supongo
no vivirás como un hongo.
Te vendrás a mi tertulia. 655
Como Arturo no se opongá
y te cause algún disgusto.
DON GASPAS Hombre, denos usted gusto.
ARTURO Por mí lo que ella disponga. (Repite el juego.)
JULIA Vamos, no te hagas el sueco. 660
Responde.
ARTURO Bueno.
JULIA Por fin...
DON GASPAS ¡Pero Jesús, qué trajín!

va usted a romperse el chaleco.

JULIA ¿Vendré por ti?

ARTURO (¡Qué franqueza!)

(Estirándose el chaleco.)

ELISA Va a llover...

JULIA Pues vendré en coche. 665

(ARTURO sigue el juego.)

ELISA No, no; además esta noche
me dolerá la cabeza.

JULIA El oírte me da risa.

Eso bailando se pasa.

Gaspar, ¿tú vienes a casa? 670

DON GASPASR Está claro.

JULIA Adiós, Elisa.

ARTURO (Vaya una luna de miel.)

JULIA Hasta luego. (A ARTURO.)

ELISA (Estoy inquieta.)

DON GASPASR ¡Rodríguez! (Sale RODRÍGUEZ.)

Con la maleta

vete al instante al cuartel. 675

ARTURO (¿Pero, señor, tanto peco,
que así lo haya de purgar?)

DON GASPASR Adiós... (A ELISA.)

JULIA El brazo, Gaspar.

DON GASPASR Cuide usted de su chaleco. (Vanse.)

ARTURO Ya se marcharon por fin. 680

Me basta con esta vez.

Hoy salimos de Aranjuez

sin parar hasta Pekín.

Que una centella me parta

si no me voy a un desierto. 685

ELISA Pero yo contigo...

ARTURO Cierto.

Vamos a acabar la carta.

(Dirigiéndose los dos al cuarto.)

Sí, ya veréis, ya veréis

como del amor en brazos

jamás romperé estos lazos. 690

(La besa la mano, y RODRÍGUEZ aparece en este momento en la puerta izquierda, con la maleta, y seguido de MANUELA. Vase ARTURO, puerta derecha, y ELISA se sienta en una butaca al lado del balcón.)

Escena XII

RODRÍGUEZ y MANUELA.

RODRÍGUEZ ¡Compadre! pues ya son seis.

Siempre juntitos los dos.

El verlos me desconsuela.

¿Cómo te llamas?

MANUELA Manuela.

RODRÍGUEZ Así se llamaba Dios. 695

¡No llevan poco trajín!

MANUELA Se quieren tanto...

RODRÍGUEZ Ya veo;

pero ¿a qué tanto jaleo,

si se han de cansar al fin?

El bocaio más exquisito 700

se ha de presentar variado;

ya en salsa, ya en estofado,

ya en escabeche o ya frito.

Mas siempre el mismo manjar

le pone al hombre en un potro. 705

Perdices un día y otro

también llegan a cansar.

¡Casarse! ¡Jesús qué horror!

de vosotras, no te asombres,

para nosotros los hombres 710

doña otra es la mejor.

MANUELA Yo creí...

RODRÍGUEZ ¿Qué me dirás?

MANUELA Que era el matrimonio, amigo,

así como el pan de trigo,

que no nos cansa jamás. 715

RODRÍGUEZ Es como el pan, te lo juro,

aunque no soy testimonio;

¡pero el pan del matrimonio

llega a ponerse tan duro!...

En fin, muchacha, yo soy 720

su enemigo a sangre y fuego.

Conque ya es tarde, hasta luego.

Un abrazo, que me voy. (La abraza.)

No creas que son amaños.

Casi me gustas, mujer. 725

(ARTURO se dirige al balcón y se sienta al lado de ELISA.)

Vamos; yo te vendré a ver...

dentro de cinco o seis años.

MANUELA Quite usted. (Se va, ¡Dios mío!)

RODRÍGUEZ Cómo la mima el camueso.
MANUELA ¿No le conmueve a usted eso? 730
RODRÍGUEZ ¿Sí, no ves como me río?
Tengo el corazón de escarcha.
(ARTURO le besa la mano a ELISA.)
¿Mas qué es eso? ¿otro cohete?
Vaya; con este son siete:
armas al hombro y en marcha. 735

(Tercia el arma y desaparece por la puerta del foro, siempre seguido de MANUELA.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Sala elegantemente amueblada con puertas en el foro y a los lados. En el segundo término de la derecha otra de escape, y en el primero de la izquierda una mesa con recado de escribir.

Escena I

ELISA y MANUELA.

ELISA Manuela.

MANUELA ¿Qué manda usted?

ELISA ¿Vino Arturo?

MANUELA No señora.

ELISA ¡Vamos, esto es por demás!

Yo voy a volverme loca.

Todas las noches lo mismo; 740

paso en vela hora tras hora

esperando su venida,

pero el cruel me abandona.

MANUELA Es que como ser pretende

ministro o no sé qué cosa, 745

y tendrá mucho que hacer,

tal vez por eso trasnocha.

ELISA No, Manuela, su desdén

bien claramente se nota,

y hasta creo que le cansa 750

el cariño de su esposa.

Sus ambiciones políticas

le fascinan, le trastornan,

y el mundo con sus placeres
su pecho han vuelto de roca. 755

MANUELA Vamos, no diga usted eso.

Exagera usted las cosas.

ELISA ¡Pobre Manuela! la causa

de mi sufrimiento ignoras,
y quieres prestarme alivio 760

contra el dolor que me agobia.

MANUELA ¿Usted sufre? pues entonces

ya no voy a la parroquia.

Si casarse es un martirio

mejor se encuentra una sola 765

zurciendo los calcetines

y repasando la ropa.

ELISA No me dejes de avisar

apenas sus pasos oigas,

que voy a ver a mi hija. 770

MARÍA Mamá, no encuentro la toca. (Dentro.)

ELISA Está vistiendo muñecas.

Allá va mamá, pichona.

No me dejes de avisar. (Vase.)

MANUELA Bien, descuide usted, señora. 775

Escena II

MANUELA y RODRÍGUEZ.

MANUELA ¿Pero tú no ves, Antonio!

RODRÍGUEZ Son diez años de mujer,

y el pobre ya ni roer

puede el pan del matrimonio.

No está de rosas y nardos 780

siempre nuestra vida llena.

Ella se muere de pena,

y él se marcha a picos pardos.

¿Te acuerdas del día aquel

en que yo los conocí? 785

Madre mía, ¡aquello sí

que era una luna de miel!...

MANUELA ¡Qué variación han sufrido

las cosas desde aquel día!

RODRÍGUEZ Eso es decir, hija mía, 790

que un novio no es un marido.

Desde que cumplí el servicio

al mismo tiempo que el amo,

ya ves, acudí al reclamo

y me sacaste de quicio. 795

El tiempo corre que vuela.
Tanto pude imaginarme
que llegara a enamorarme,
¿y de quién? de ti, Manuela,
como Espartero, que ansioso 800
fue la facción a batir,
que había de recibir
un abrazo de un faccioso.

MANUELA A la pobre señorita
la va a matar su marido. 805
Pero él, que nunca ha querido
recibir una visita,
no sólo viene a parar
en admitirlas sin tasa,
sino que en la misma casa 810
habita con don Gaspar.
A mí nadie me lo quita
del entrecejo, Manuela.
Soy un chico de la escuela
o él quiere a mi señorita. 815

MANUELA Cállate, no seas niño.
Ella tan honrada y tan...
RODRÍGUEZ Sí, pero dice el refrán
que el trato engendra cariño.
Será un borrón, una mancha, 820
mas, chica, el tiempo no miente:
las arrugas de la frente
no se quitan con la plancha.
Juventud, fuerza y vigor
busca el hombre en su camino, 825
y quédese el pergamino
para parches de tambor.

MANUELA Ya toco los desengaños.
¿Conque eso es decir, amigo,
que si te casas conmigo 830
me odiarás a los diez años?

RODRÍGUEZ Te quiere mi corazón
como a las flores la abeja;
pero así que seas vieja
tendrás tu jubilación. 835
A hablarte así me precisa
la experiencia: en fin, ¿qué quieres?
las viejas no son mujeres.
Aquí viene doña Elisa.

Escena III

DICHOS, ELISA.

ELISA ¿Ha venido?

MANUELA No, señora. 840

ELISA Avísame.

MANUELA Por supuesto.

DON GASPAR (Dentro.) Juan, ten el coche dispuesto
para dentro de una hora.

RODRÍGUEZ Aquí viene don Gaspar.

ELISA Dejadme.

MANUELA (El verla me hiela.) 845

RODRÍGUEZ (Bajo.) No nos casemos, Manuela,
que nos tiene que pesar. (Vanse.)

Escena IV

ELISA, JULIÁN y DON GASPAR. Este sale haciendo pajaritas de papel.

JULIA Muy buenos días, Elisa.

ELISA Adiós, Julia. (Se sientan.)

DON GASPAR (A ELISA.) ¿Por supuesto
no querrás venir a dar
un paseo a Recoletos?

ELISA Gracias, Gaspar; no estoy bien.

JULIA Elisa, ¿no es un pretexto?

ELISA No: he pasado mala noche
y está rindiéndome el sueño. 855

DON GASPAR ¿Ha hecho alguna de las tuyas
tu marido? Ya comprendo.

Vaya, mujer, no te apures,
pues si no sería el cuento
de nunca acabar, si fueses
a disgustarte por eso. 860

JULIA Elisa, no seas tonta;
ya sabrá curarle el tiempo.

DON GASPAR Además, Arturo es joven,
y con ímpetu violento
se lanza al mundo: después
buscará paz y sosiego.

Yo también he sido todo
un calaverón deshecho;
mas cuando tomé el retiro,
de mi familia en el seno
busqué la dicha y ventura
que no hallé en el regimiento.

Y por dar gusto a mi hijo,
y no dirán que chocheo, 875

juego al chito, al toro, al marro,
a la comba, y me embeleso
en hacerle pajaritas
de papel, como estás viendo.
Las suponemos soldados, 880
y formamos un ejército
de artillería rodada,
infantería, lanceros,
y enfrente están los facciosos,
que siempre son los más feos. 885
Le cargo los cañoncitos,
le doy el grito de «¡a ellos!»
el chico aplica la mecha,
da principio el tiroteo,
y en un instante se queda 890
sembrado el campo de muertos:
mas si alguno queda en pie
le cogemos prisionero,
y sin consejo de guerra
ni ablandarnos por sus ruegos, 895
le pegamos cuatro tiros,
y muertos ya todos ellos,
con dos cuartos de papel
hacemos facciosos nuevos.
Así vivo muy feliz. 900
La tierra es para mí un cielo,
y lo mismo hará tu esposo
así que sea más viejo.
Como se casó tan niño
no hizo lo que hacer debemos 905
todos los hombres; correr,
de cierto modo, con freno.
Que cuando nuestra cabeza
siembra de nieve el invierno,
como el diablo no nos quiere 910
al Señor nos acogemos.
ELISA Sí, Gaspar, tienes razón;
pero lo que yo lamento
son causas algo más graves
que trastornan mi cerebro. 915
JULIA (Si habrá llegado a saber...)
DON GASPAR Dilas, pues, y las sabremos.
ELISA En primer lugar, Arturo
por la política es ciego.
DON GASPAR Eso no es ningún borrón, 920
y muy natural lo encuentro.
Cuando va a ser diputado

¿quieres que no piense en ello?
ELISA Sí; pero tampoco ignoras
su abandono, su aislamiento. 925

Que olvidando sus deberes
y mi afán desatendiendo,
ni el recuerdo de su hija
ni del amor los preceptos
bastan para desviarle 930
de ese tortuoso sendero.

DON GASPAR Para ti no hay más que abismos;
sueñas con despeñaderos.

ELISA ¿Y sus continuas vigili-
as, su desvío, su desprecio? 935
¿el desdén con que me trata?
Ponte la mano en el pecho
y dime si no hay razón
para este llanto que vierto.

JULIA Elisa, este es un tributo 940
que todas pagar debemos.

Tú pasas el purgatorio,
otras pasan el infierno.

DON GASPAR ¿Y cómo ha de ser? paciencia.

El único mal que veo 945
es que tú quieres tenerle
como a un perrito faldero.

ELISA Con tu calma me exasperas,
y contenerme no puedo.

Toma esta carta y verás 950
si con razón no me quejo.

(Le da una carta, que lee DON GASPAR.)

DON GASPAR ¡Eh! ¿qué miro? Una mujer
que le pide un aderezo.

ELISA Sí, Gaspar, una querida.

JULIA Entonces el caso es serio. 955

ELISA La he sorprendido en su estuche,
que se dejó ayer abierto.

JULIA ¡Qué iniquidad! mi marido
jugaba a la brisca al menos:
pero el tuyo...

DON GASPAR También juega 960
a las damas según veo.

Nada, nada; aquí es preciso
que pongamos un remedio.

ARTURO ¡Victoria! (Dentro.)

ELISA Ya viene Arturo.

JULIA Pues yo me voy allá dentro 965
con tu hija, que me disgustan

estos lances en extremo.
DON GASPAR Dile al chico que se acuerde
que nos faltan tres hacheros.

(Vase JULIA por la puerta de la derecha.)

Escena V

ELISA, DON GASPAR, ARTURO con una carta.

ARTURO Victoria, amigos, victoria. 970

Ved la carta del ministro
en que me da el parabién
por el triunfo que consigo.
Si ya empieza a prodigarme
la fortuna beneficios. 975
De mi gloria en el pináculo,
como hace tiempo os predigo,
me habéis de ver, y hoy empiezo
a escalar ese castillo.

Soy diputado, Gaspar. 980

DON GASPAR Me lisonjea infinito.

ELISA Arturo, ven a mis brazos...

ARTURO Cuando conteste al ministro.

(Pausa. Se sienta a la mesa a escribir.)

ELISA (Me asesina su desdén.)

DON GASPAR Déjale a solas conmigo (Aparte a ELISA.) 985

Procura calmar tu pena
y no llores.

ELISA En ti fío.

DON GASPAR Sí, yo veré si a tus males

les puedo encontrar alivio.

(Acompaña a ELISA hasta la primera puerta derecha.)

Escena VI

DON GASPAR y ARTURO.

ARTURO La política, ella sola 990

es mi pasión dominante.

Soy todo un representante
de la nación española.

Por fin hoy toco el registro
que ya mi fortuna labra. 995

Como tome la palabra,
Gaspar, me has de ver ministro.

Y sucumbirá la crítica
a la voz de mi elocuencia.
DON GASPAR ¿Conoces bien esa ciencia 1000
que el mundo llama política?

ARTURO La política, Gaspar,
se explica de varios modos:
pero la definen todos
por arte de gobernar. 1005
Hacer de la discusión
en el terreno escabroso
que consiga el más celoso
la dicha de su nación.

Observar principios fijos, 1010
consultar lo que la cuadre,
y mirarla como un padre
debe mirar a sus hijos.
Y al que por lucro la elija,
despreciarle por su inercia, 1015
como al padre que comercia
con el honor de su hija.

DON GASPAR Has hecho un retrato fiel
del hombre parlamentario,
¡parecido extraordinario! 1020
mas falta un detalle en él.
El hombre que gobernar
una nación se propone
no sabe a lo que se expone
si su puesto ha de llenar. 1025

Si los límites traspasa
no se imponga ese deber,
pues antes debe aprender
a gobernar bien su casa.
Si un padre, vamos a ver, 1030
a sus hijos abandona,
¿qué desdicha no eslabona
con su infame proceder?

Tú lo has dicho, aunque no cuadre
tu máxima con tu juicio. 1035
¿Cómo has de ser buen patricio
si empiezas siendo mal padre?

ARTURO ¿Qué quieres decir, Gaspar,
con esa peroración?

DON GASPAR Arturo, que la nación 1040
no debes tú gobernar.

Además me desconsuela
verte la vida cruzando...

ARTURO ¿Es que me estás regañando

como a un chico de la escuela? 1045
DON GASPAR Es que miro la inquietud
en que tu mujer sumida
pasa su angustiosa vida
matando su juventud.

ARTURO Pues ¿y aquella libertad 1050
que tanto me predicaste?
¿es que ya la has dado traste
con esa moralidad,
o vienes a pretender
deprimir mi independencia, 1055
y que pase mi existencia
esclavo de mi mujer?

DON GASPAR Hombre, no aumentes mi encono
ni destruyas mi esperanza:
te induje a la confianza, 1060
pero nunca al abandono.
También antes de ser padre
anduve yo extraviado;
pero mi hijo me ha enseñado
a respetar a su madre. 1065

ARTURO ¡Por vida de Belcebú!
Vamos, comprendo tu idea.
¿Quieres hacer que yo sea
un padrasto como tú?
Que ríe, que se alborota, 1070
que va la comba a saltar,
y que se pone a jugar
con su chico a la pelota.
Si tú de esa falta pecas,
mi hija no hará ese convenio, 1075
pues sabe que no es mi genio
para vestirla muñecas.

DON GASPAR Ahí verás lo que es el mundo.
Lo que a ti te apesta tanto
son mis sueños, son mi encanto; 1080
me da un placer sin segundo.
Constituye mi ventura
el colmarle de caricias,
y son todas mis delicias
verle hacer una diablura. 1085
Dice que soy su vasallo
y él el rey; ¡es un demonio!
y le obliga al pobre Antonio
a servirle de caballo.
Con sus cañones de boj 1090
disparó la artillería,

y me rompió el otro día
la campana del reloj.
Julia se ríe, preciso,
todo el mundo se alborota, 1095
la dicha por doquier brota,
y es mi casa un paraíso.
En fin, es un deber tierno
que con mi afán se concilia.
Los lazos de la familia 1100
son la lumbre en el invierno.
ARTURO Pues yo ambiciono, Gaspar,
mirar del mundo las galas,
y en él extender mis alas
y su ambiente respirar. 1105
Poder decir a la historia
cuando evoque mi recuerdo:
«Toma, pues la vida pierdo,
esas páginas de gloria.»
Porque falta a su deber 1110
si al ir a la tumba el hombre
sepulta consigo el nombre
que el mundo le dio al nacer.
El mundo encierra en su seno
mil y mil contradicciones, 1115
pues ya no existen nociones
de lo malo ni lo bueno.
Cuando a mí me inspira enojo,
tú en él tranquilo reposas.
Cada cual mira las cosas 1120
por el prisma de su antojo.
DON GASPAR Detente ya, que me espanta.

Escena VII

DICHOS, MANUELA por la puerta derecha, RODRÍGUEZ por el foro.

MANUELA Don Gaspar, la señorita.

RODRÍGUEZ (Dando una tarjeta a ARTURO.)

Señorito, esta visita.

ARTURO El vizconde de Fonsanta. 1125

Cuando nos ven encumbrados
nos vienen a visitar.

Adiós. (Se va por el foro.)

DON GASPAR Yo voy a jugar

con mi chico a los soldados.

Rodríguez, haznos lanceros; 1130

tráele dulces a mi esposa,

y papel color de rosa
para hacer unos hacheros. (Vase.)

Escena VIII

MANUELA y RODRÍGUEZ.

RODRÍGUEZ ¡Mal podenco que le ladre!

Va buscando papelitos 1135
para hacerle soldaditos
ese pedazo de... padre.
El ejército que hay hoy
lo forman dos mil hermanos.

MANUELA ¿Cómo?

RODRÍGUEZ Todos son paisanos 1140

de las fábricas de Alcoy.
Pues señor, veo que escampa.
Va oscureciendo de modo
que me parece que todo
se lo va a llevar la trampa. 1145
Manuela, mira que hay algo,
pues lo tengo bien olido,
y soy hombre tan corrido
que a mí no me alcanza un galgo.
Tengo la nariz tan fina 1150
que pronto el bulto olfateo,
y cuanto más lo meneo
más me huele a chamusquina.

MANUELA No entiendo.

RODRÍGUEZ ¿Qué has de entender

por más que los ojos abras, 1155
si un libro son mis palabras
y tú no sabes leer?
Te lo diré en otro tono.
Que soplan muy malos vientos.
¿Sabes tú los mandamientos? 1160
pues se trata aquí del nono.

MANUELA ¡Qué nono ni qué camuesa!

Lo que llevo a comprender
es que evitas mi querer,
porque sin duda te pesa. 1165

RODRÍGUEZ ¿Pesarme? ¡Jesús, qué horror!

Eso es una tontería.
Te quiero mucho, alma mía;
pero soltera, mejor.
El casarse, serafín, 1170
no creas que es por un rato.

Si echa el cura el garabato
es por sécula sin fin.
Sin duda el diablo inventó
la palabra matrimonio, 1175
y en asuntos del demonio
no quiero meterme yo.

Escena IX

DICHOS y ARTURO.

ARTURO (Tomando de la mesa la carta que escribió.)

Toma esta carta, y Roger
que la lleve a su destino.

MANUELA (Aparte a RODRÍGUEZ.)

¿Y en qué quedamos, indino? 1180

RODRÍGUEZ Allá veremos, mujer.

(Aparte a MANUELA. Vanse por el fondo.)

Escena X

ARTURO y ELISA.

ARTURO Ya por fin de aquellas nieblas

rasgué el lóbrego capuz.

Quieres robarme la luz

y sumirme en las tinieblas. 1185

La política es mi báculo,

y aunque se oponga Gaspar

he de verme a su pesar

de mi gloria en el pináculo.

ELISA ¿Tan solo aquí?

ARTURO Adiós, Elisa. 1190

ELISA ¿Te encuentras mal?

ARTURO No, mujer.

Es porque tengo que hacer

y a quedarme me precisa.

No me arguyas, pues me duermo

con tus sermones sin tasa. 1195

¿Conque si vengo a mi casa,

por fuerza he de estar enfermo?

ELISA No; si mi mayor placer

sería verte a mi lado

continuamente halagado 1200

del amor de tu mujer.

Pero comprendo en verdad,

sin que por ello me asombre,

que a más de esposo eres hombre
y vives en sociedad. 1205

ARTURO En efecto, ya lo ves.

Aunque vivo independiente
preocupan en mi mente
mil asuntos de interés.

ELISA ¿Te acuerdas, seré concisa, 1210

cuando en Aranjuez estabas,
que todo lo abandonabas
por el amor de tu Elisa?

Nuestra vida con las flores
soñamos ver enlazarse 1215

y tranquila deslizarse
entre placeres y amores.

Todo era allí poesía
sin penas ni desengaños.

ARTURO Pues mira, ya hace diez años 1220

y parece el otro día.

ELISA ¡Qué momentos de ilusión!

ARTURO Mujer, no digas tal cosa.

Si era una vida tan sosa,
hecho en el campo un hurón. 1225

ELISA Dulces horas de bonanza

que como un sueño volaron
y consigo se llevaron
mi más risueña esperanza.

ARTURO Quien te escuche va a creer 1230

que de tal modo ha variado
tu vida, que estás al lado
de un precipicio, mujer.

ELISA Ven, Arturo, a la razón

y responde tu conciencia. 1235

¿No encuentras gran diferencia?

¿Existe aquella pasión?

¿Es este acaso el acento
de tus frases de ternura,
que me brindaban ventura 1240

con su purísimo aliento?

Tu abandono, tu vigilia
acibaran más mis penas.

¡Si son para ti cadenas
los lazos de la familia! 1245

ARTURO ¡Vamos, parece que todo

contra mí se ha conjurado!

¿Quién derecho les ha dado
para hablarme de ese modo?

Harto estoy de sinsabores. 1250

Tanto a ti como a Gaspar
debo haceros observar
que solté los andadores.
Ya con tiempo os lo advertí,
no me gusta el sermoneo, 1255
y sobre todo, que creo
que ninguno manda en mí.
¿Queréis sacarme de quicio
con tan sutiles amaños,
y que después de diez años 1260
haga el papel de novicio?
¿Que en el campo me sepulte
con el amor de mi Elisa,
y que luego con su risa
el mundo entero me insulte? 1265
No, jamás; antes prefiero...
Y no más explicaciones:
soy dueño de mis acciones,
y lo hago así porque quiero.
ELISA Arturo, aumentas mi encono. 1270
¿Y quieres que no me aflija
cuando has sumido a tu hija
en tan terrible abandono?
¿Si rotos de amor los lazos
no puedo calmar mi hastío 1275
ni enjugar el llanto mío
con el calor de tus brazos?
¿Si me veo abandonada
y miro con desconsuelo
que me remontaste al cielo 1280
para arrojarme en la nada?
ARTURO Elisa, oyéndote estoy,
y aunque me hago gran violencia,
si abusas de mi paciencia
tomo el sombrero y me voy. 1285
ELISA En uso de su derecho
va tu esposa a interrogarte.
(El corazón se me parte.)
Soy madre. Mira... (Le enseña la carta.)
ARTURO ¿Qué has hecho?
¡Desventurada!
ELISA Tu estrella 1290
se va también eclipsando.

Escena XI

DICHOS y JULIA.

JULIA Tu María está llorando:

quiere que te estés con ella.

ELISA ¡Hija mía! voy allá. (Conteniendo su emoción.)

JULIA ¡Tú has llorado, no es quimera! 1295

(Acompañándola hasta la puerta de la derecha.)

ARTURO (¡Una nube pasajera!

el viento la deshará.)

Escena XII

JULIA y ARTURO.

JULIA Arturo, ¿qué pasa aquí?

ARTURO Me lo preguntas de un modo...

¿Acaso ignoras que todo 1300

se ha ensañado contra mí?

¿No ves que mi vida avanza?

¿que mis ilusiones pierdo?,

¿que me asesina el recuerdo

de un amor sin esperanza? 1305

JULIA Los ojos vuelve a tu Elisa:

lucha con rudos agravios,

y ya no tiño sus labios

con su plácida sonrisa.

Del dolor la triste huella 1310

marcada lleva en su frente.

Ayer nació refulgente

y hoy se disipa su estrella.

Tu olvido tal vez destruya

la ventura que soñó. 1315

ARTURO ¿Qué no puedo olvidar yo

por una mirada tuya?

Si todo me causa enojos,

si ese amor me martiriza

y mi vida se desliza 1320

por una senda de abrojos.

En vano intento en mi afán

buscar la perdida calma,

pues siento hervir en el alma

todo el fuego de un volcán. 1325

Su lava sin compasión

mi pecho deja desierto;

mas queda el cráter abierto

en medio del corazón.

JULIA Acuérdate que eres padre. 1330

Hija fiel, esposa honrada,

jamás faltaré por nada
a mis deberes de madre.
El crimen lleva consigo
esa funesta pasión. 1335
¿Para herir su corazón
tiendes tu mano al amigo?
¿No te pueden contener
ni el recuerdo de tu hija,
ni que tu deber lo exija, 1340
ni el llanto de tu mujer,
y te lanzas en la orgía
caminando a la deshonra?
Aprende a lavar tu honra
antes de manchar la mía. 1345
ARTURO Pues bien, Julia, una palabra,
una frase de ternura
que mitigue la amargura
que este amor funesto labra.

(ELISA aparece en este momento en la puerta de la derecha, y va bajando sin ser vista hasta colocarse entre los dos.)

Las cadenas que me oprimen 1350
puedo al instante romper,
y dueño de tu querer...
JULIA Te repito que es un crimen.
ARTURO Mi espíritu...
JULIA (¡Qué martirio!)
ARTURO En pos del tuyo se lanza. 1355
¿Morirá sin esperanza
quien te adora con delirio?

Escena XIII

DICHOS y ELISA.

JULIA (¡Cielos! Elisa.)
ARTURO ¿Qué veo?
ELISA Prosigue, Arturo: pues rompes
las cadenas que te oprimen, 1360
mi presencia no te importe.
ARTURO Señora, ¿con qué derecho
espía usted mis acciones?
ELISA ¿Con qué derecho preguntas?
tienes corazón de roble. 1365
JULIANA (¿Qué va a suceder aquí?)

ELISA Retírate, Julia.
JULIA (¡Pobre!) (Vase por el foro.)
ARTURO A todo estoy decidido.
ELISA (¡He aquí lo que son los hombres!)

Escena XIV

ARTURO y ELISA.
ELISA Sumirme en fiero dolor 1370
no bastará a tu delirio.
Es más sublime martirio
hacer pedazos mi honor.
¿Qué te importa que el quebranto
haya ahogado mi alegría 1375
ni que abraza el alma mía
con el fuego de mi llanto?
Correr la vida serena
ves en brazos del placer
mientras tu pobre mujer 1380
está muriendo de pena.
Y apurando gota a gota
el cáliz de la amargura,
no miras en tu locura
que su existencia se agota. 1385
No pretendo que te aflija
mi voz, ni tu alma taladre.
No se pide amor al padre
que así abandona su hija.
ARTURO ¿Reconvenciones a mí? 1390
Es inútil que usted hable.
Esto ya es inaguantable,
no puedo vivir así.
Yo también sufro mis penas,
y aunque huelle mi deber 1395
estoy dispuesto a romper
esas fatales cadenas.
ELISA Arturo, por compasión,
te lo suplico de hinojos.
Depón tus fieros enojos 1400
que matan mi corazón;
deja esa senda escabrosa,
pues tu razón enloquece,
y toma el bien que te ofrece
el cariño de tu esposa. 1405
Si tu olvido y tu vigilia
mataron nuestra ilusión,
al fuego de tu pasión

renacerá tu familia.
ARTURO Tiempo es ya de que concluya 1410
esta terrible ansiedad.
Yo quiero mi libertad;
puedes recobrar la tuya.

(En este momento aparecen DON GASPAR y RODRÍGUEZ en la puerta del foro y se detienen a escuchar.)

ELISA ¡Tu libertad! ¿Qué profieres?
¿No ves mi dolor profundo? 1415
¿Qué premio tiene en el mundo
la virtud de las mujeres?
Me lanzas a la deshonra,
sin ver iluso en tu error
que robándome mi honor 1420
eres ladrón de tu honra.
ARTURO No hay paciencia que esto aguante.
ELISA Tu planta el abismo pisa.
Tu libertad...

ARTURO Basta, Elisa.
La recobro en este instante, 1425
nada existe entre los dos.

ELISA El lazo que nos ha unido
en el altar bendecido,
tiene su origen en Dios.
Y prestado el juramento, 1430
si no falto a mi deber,
jamás lo puedes romper.

ARTURO ¿Cómo jamás? Al momento.
Ya que al destino le plugo
jugar conmigo inclemente, 1435
hoy me lanzo a su corriente;
quiero sacudir el yugo.
Mi triste suerte maldigo.

ELISA Y así acibaras la mía.
¿Y nuestra pobre María? 1440

ARTURO María vendrá conmigo.

ELISA ¿Robármela? Nunca, no.

ARTURO Basta, lo exige su padre.

(ARTURO se dirige a la primera puerta de la derecha y ELISA se interpone. DON GASPAR habla al oído a RODRÍGUEZ, y este desaparece por la puerta de escape.)

ELISA Arturo, yo soy su madre,

y te la disputo yo. 1445

ARTURO En vano intentas hacer (Luchando con ELISA.)
a mis pasos resistencia.

ELISA ¡Dios mío! tened clemencia.

Soy una débil mujer.

ARTURO Es mía; la quiero yo. 1450

(Consigue rechazar a ELISA y penetra en el cuarto de la derecha; al mismo tiempo sale RODRÍGUEZ por la puerta de escape con una niña de unos seis años en brazos, y desaparece por el foro.)

Escena XV

ELISA, DON GASPAR y RODRÍGUEZ.

ELISA ¿Y no le ablanda mi pena?

RODRÍGUEZ Pues por el pronto la nena
será de quien la parió.

ELISA ¡María! (Viéndola.)

RODRÍGUEZ Cállese usted.

ELISA Detente por Dios, Gaspar, 1455
que me la quieren robar.

DON GASPAR Yo, Elisa, la salvaré.

Julia en el coche la aguarda

y con ella partirá.

ARTURO ¿Mi María dónde está? 1460

ELISA Sé tú el ángel de su guarda.

(Vase DON GASPAR precipitadamente por el foro.)

Escena XVI

ARTURO y ELISA.

ARTURO ¿Y mi hija?

ELISA La tengo yo.

ARTURO ¿Qué escucho? ¡otro nuevo ultraje!

(Se oye el ruido de un coche.)

Ya comprendo; ese carruaje...

ELISA ¡Ah! se salvó, se salvó. 1465

ARTURO ¡Tú me robas mi delicia
acrecentando mis males!

Está bien; los tribunales
sabrán hacerme justicia.
(La arroja sobre un sofá y vase por el foro.)

Escena última

MANUELA, a poco RODRÍGUEZ.

MANUELA Y se la llevan. ¡Qué horror! 1470
(Saliendo precipitadamente por el foro.)

Señorita, señorita.
Aquí está la pobrecita
sumida en fiero dolor.
¿Lo que sucediendo está
no es una infamia, un oprobio? 1475

(RODRÍGUEZ sale por el foro limpiándose el sudor, sumamente agitado, y examina detenidamente a MANUELA.)

RODRÍGUEZ Manuela, búscate novio,
que yo no me caso ya.

(Desaparece por el mismo sitio, y MANUELA le contempla absorta, hasta perderle de vista.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto tercero

Sala elegante con puertas al foro y laterales.

Escena I

RODRÍGUEZ y MANUELA.

MANUELA Tal vez sienta aquel cariño...

RODRÍGUEZ No murmures más, mujer,
y márchate adentro a ver 1480
si quiere mamar el niño.

MANUELA Pero, ¿no es verdad, Antonio,
que su conducta es extraña?

RODRÍGUEZ No sé quién le trajo a España;

pero a Madrid el demonio. 1485
¿Qué vendrá a hacer a esta tierra?

En diez años de vagancia,
corriendo París, la Francia,
London y la Inglaterra,
tú misma eres testimonio 1490
de esa vida sin zozobra.

Vamos, su venida es obra
del mismísimo demonio.
Un mes hace que está aquí
y todo anda ya revuelto. 1495

¡Jesús! si la lengua suelto
yo no respondo de mí.

MANUELA ¿No vendrá con la intención
de unirse con doña Elisa?

RODRÍGUEZ ¡Vaya, mujer! me das risa. 1500
Así tan sin ton ni son...

MANUELA Como fue cosa arreglada
entre los dos...

RODRÍGUEZ Por supuesto.

Aunque la justicia en esto
no intervino para nada, 1505
hay muchos inconvenientes.

¿No ves que ve don Arturo
que sobre estar el pan duro
se le menean los dientes?

MANUELA Ya has salido con tu pan, 1510
cuando sabes que no quiero...

RODRÍGUEZ Yo a los demás me refiero
cuando aplico este refrán.

En toda tu lozanía
me parece que estás hoy, 1515

y yo más amante estoy,
Manuela, que el primer día.

Tu juventud está en fuga;
pero no pierdo la calma,
porque un hijito del alma 1520

me recuerda cada arruga.
Cuando yo cojo una silla
y veo a mis chiquitines
lo mismo que unos clarines
cantándome la cartilla, 1525

y entre tus besos y abrazos
al otro hecho una tenaja,
jugando con la sonaja
y alargándome los brazos,
siento un placer verdadero; 1530

no le encuentro duro, no,
que entonces ni envidio yo
al general Espartero.
Y te lo juro, mujer;
si Antonio a nacer volvía 1535
se casaba el mismo día;
no, al instante de nacer.
MANUELA ¡Los hijos del corazón
cómo es posible olvidarlos!
(Se oye tararear a CARLOS.)
RODRÍGUEZ El señorito don Carlos. 1540
Cierra el pico y discreción.

Escena II

DICHOS y CARLOS.

RODRÍGUEZ Continúan las vigili-
as y usted don Carlos no cesa.
CARLOS Adiós, vetusta pareja.
No cejo, pater familias. 1545
Hoy tengo el humor muy negro.
RODRÍGUEZ ¿Pues quién se ha muerto, señor,
que está de luto el humor?
CARLOS Que come en casa mi suegro.
RODRÍGUEZ ¡No sea usted tan mordaz!... 1550
CARLOS ¿Ya empiezan las reprensiones?
pues suprime los sermones.
En marcha: dejadme en paz.
¿Y mi madre? ¿no ha venido
aún de Aranjuez?
RODRÍGUEZ No, señor. 1555
CARLOS Ya hay una menos, mejor.
Vamos, ¡fuera!...
RODRÍGUEZ (¡Qué perdido!)
(Vase con MANUELA.)

Escena III

CARLOS, a poco MARÍA.

CARLOS ¡Qué noche tan deliciosa!
¡Qué algazara, qué bullicio!
sale el corazón de quicio 1560
al contemplar tanta hermosa.
En los brazos del placer

la vida insensible pasa.

Luego véngase usted a casa

a engañar a su mujer. 1565

MARÍA ¡Adiós, Carlos! (Abrazándole.)

CARLOS ¡Vida mía!

MARÍA ¿Y esta noche, qué te has hecho?

CARLOS La he pasado junto al lecho
de un moribundo, María.

MARÍA ¿Y el auxilio de tu ciencia 1570
ha conseguido aliviarle?

CARLOS (No sé qué hacer, si matarle,
o que siga en su dolencia.)

No es favorable la crisis
que esta mañana ha sufrido. 1575

¡Pobre! le encuentro perdido.

MARÍA ¿Qué es lo que padece?

CARLOS Tisis.

No hablemos de él, hija mía.

¿Te encuentras bien?

MARÍA Sí.

CARLOS Me alegro.

Y dime: ¿mi papá-suegro 1580

no ha venido todavía?

MARÍA No, y lo extraño...

CARLOS ¿Tú te inquietas?...

Vendrá a comer, ya verás...

(Y luego sermón tendrás
y vísperas y completas.) 1585

MARÍA Di, pues lo sabéis vosotros:

¿por qué en un mes que está ya

en Madrid, vive papá

separado de nosotros?

CARLOS Te tengo dicho, y me duermo 1590

con tanta repetición,

que desde lengua nación

viene cuidando a un enfermo.

Cierto príncipe danés;

y a su amistad consecuente, 1595

hasta que muera el paciente

no pondrá en casa los pies.

MARÍA Si el mal continúa así

nuestra familia nos merma:

me voy a poner enferma 1600

para que cuiden de mí.

CARLOS Deja tu cantar eterno;

aleja de ti ese afán

y pensemos en el plan

que ha de regir este invierno. 1605

El régimen general:

comeremos a las cuatro;

un paseo y al teatro.

MARÍA Pero a piso principal,

veremos el Columella. 1610

CARLOS No, la ópera me disgusta,

y a mi deseo se ajusta

mucho mejor la zarzuela.

MARÍA ¡La zarzuela! por lo pronto

son iguales casi todas. 1615

Pastores, soldados, bodas,

y un tenor cómico tonto.

Sale el novio recitando:

«¿que si es mi pasión sincera?

escucha.» Un compás de espera, 1620

y se lo cuenta cantando.

CARLOS Pues las óperas, María...

pues qué, ¿porque acabe en ini...

MARÍA Nada; es mejor que Rossini

la española infantería. 1625

CARLOS Es ridículo, a pesar

de lo que estás arguyendo.

¿Cuando uno se está muriendo,

tiene ganas de cantar?

MARÍA Fuerza es no tener oído... 1630

CARLOS Basta ya.

MARÍA ¡Cómo ha de ser!

Siempre ha de ser la mujer

víctima de su marido.

Y la culpa de todo esto,

¿quién la tiene sino tú? 1635

CARLOS Vamos, no me hagas el bu.

Escena IV

DICHOS y RODRÍGUEZ.

RODRÍGUEZ El almuerzo está dispuesto.

MARÍA Vamos a la mesa.

CARLOS No:

no siento gran apetito.

RODRÍGUEZ Son las once, señorito. 1640

CARLOS Maldito sea el reloj.

De todas las invenciones

es sin duda la peor:

se convierte en coactor

de las humanas acciones. 1645
A impulso de su saeta
se despierta el apetito,
y el hombre al reloj maldito
sus movimientos sujeta.
Anda el reloj y con él anda; 1650
se trueca en un ser inerme,
pues come y pasea y duerme
porque el reloj se lo manda.
RODRÍGUEZ ¿Pero almuerza usted, sí o no?
CARLOS Vamos.
DON GASPAR Que las once han dado. (Dentro.) 1655
CARLOS ¿Ves? mi papá está montado
sobre ruedas de reloj.

(Se van por la puerta izquierda.)

Escena V

RODRÍGUEZ y ARTURO.

RODRÍGUEZ Un sentido, o dos, o tres
le faltan ya por lo poco:
no hay otro loco más loco 1660
que este loco en Leganés.
ARTURO ¡Hola, Rodríguez!
RODRÍGUEZ Señor...
¿Aviso? están almorzando.
ARTURO No; me quedaré esperando.
La antesala es de rigor. 1665
¿Qué dicen por esta tierra?
¿hay novedades?
RODRÍGUEZ No sé:
más que yo lo sabrá usted,
que viene de Inglaterra.
ARTURO Te veo por fin casado 1670
y te doy el parabién.
¿Manuela se porta bien?
¿eres feliz en tu estado?
RODRÍGUEZ Muy feliz a fe de Antonio,
se lo puedo a usted jurar: 1675
no existe mejor manjar
que un plato de matrimonio.
ARTURO Es verdad, tienes razón;
el matrimonio es sublime;
es consuelo del que gime, 1680

es germen de la ilusión.
Al dulce nombre de esposa
brota insensible el placer.
La poesía es la mujer;
mas los hijos son la prosa. 1685
RODRÍGUEZ Es verdad que cosa buena
no han de hacer las criaturas;
pero, señor, son diabluras
que no merecen la pena;
que se olvidan con el trato, 1690
y que al cabo son las menos,
pues siempre hay mil ratos buenos,
señor, por cada mal rato.
Un padre es un buen amigo.
Mis hijitos son mi encanto: 1695
vamos, yo los quiero tanto
que hasta se acuestan conmigo.
Los chicos se alegran más...
pero yo pago la fiesta,
que el que con chicos se acuesta... 1700
ya sabe usted lo demás.
ARTURO Siendo la mujer honrada
siempre ofusca alguna idea.
RODRÍGUEZ A un marido le marea
tener que pensar en nada. 1705
Hablaré con ligereza,
pero aunque el diablo se oponga,
no es bueno que se le ponga
una cosa en la cabeza.
Es preciso dominarse, 1710
que es muy malo a mi entender
el que tenga la mujer
un motivo a que agarrarse.
ARTURO Rodríguez, eres atroz.
RODRÍGUEZ Yo no dejo mi manía. 1715

Escena VI

DICHOS, y DON GASPAR.

GASPAR Vamos, cuando yo decía
que estaba oyendo su voz...

ARTURO Adiós, Gaspar.

(DON GASPAR indica a RODRÍGUEZ que se marche.)

RODRÍGUEZ (A mi oficio.

Las golas y los criados
nunca hemos sido buscados 1720
más que en actos de servicio. (Vase por el foro.)

Escena VII

ARTURO y DON GASPAR.

DON GASPAR ¿Por qué no has venido allá?

ARTURO Me he quedado con Antonio
hablando del matrimonio.

DON GASPAR Cuestión muy añeja es ya. 1725

Vastísimo campo ofrece
para cualquier discusión.

ARTURO Sí, pero mi corazón
por momentos envejece.

DON GASPAR Anda allá, mala cabeza. 1730

¡Pudiendo ser tan dichoso!...

ARTURO ¿Qué quieres? fui mal esposo.

Ya confieso mi flaqueza.

DON GASPAR Siendo tan grato vivir
de la familia en los brazos, 1735

y unidos en dulces lazos
sus caricias recibir!

¡Elisa! su padecer

lleva en el rostro marcado.

Tú apuesto a que no has pensado 1740

ni una vez en tu mujer.

ARTURO Sí, Gaspar, desde aquel día

tan fatal para nosotros,

en que huyendo de vosotros

maté la esperanza mía; 1745

que en alas de los placeres

llegó a olvidar este padre

a María y a su madre,

y holló todos sus deberes,

surcaron mi faz los años 1750

sin devolverme la calma,

envejeciéndome el alma

el tiempo y los desengaños.

Libre ya de mis cadenas

en extranjeras naciones, 1755

en busca fui de ilusiones

que mitigasen mis penas.

Pero hallé siempre un vacío

imposible de llenar:

era mi pecho, Gaspar, 1760

un trozo de mármol frío.
Sin ventura y sin consuelo,
vagando por tierra extraña,
eché de menos mi España
con su purísimo cielo. 1765

Sentí germinar aquí
un fuego voraz, oculto,
y llorando rendí culto
a la mujer que perdí.
Contuve en vano mi pena. 1770

Quise mi patria pisar,
y hoy consigo respirar
esta brisa que enajena.

DON GASPAS No sé qué noto en tu acento;
pero revela a mi ver 1775
que el recuerdo del ayer
borra tu arrepentimiento.

Sé franco una vez conmigo.

¿La causa de tu venida
es para curar tu herida? 1780

habla: ¿ya no soy tu amigo?

ARTURO Gaspar, no me echés en cara...

Mas no sé cómo decir...

Vamos, te vas a reír;

¡es una cosa tan rara!... 1785

DON GASPAS Acaba por vida mía:
sepamos qué puede ser.

ARTURO Hombre, que amo a mi mujer, (Perplejo.)
lo mismo que el primer día.

DON GASPAS Magnífica conclusión; (Riendo.) 1790
pues entonces esto es hecho.

ARTURO Sí, siento arder en el pecho
el fuego de la pasión.

Me tiene puesto en un brete,
y esta idea me atormenta. 1795

¡Figúrate, a los cuarenta
convertido en un cadete!

DON GASPAS Pues ya que el amor te auxilia,
¿por qué todo no lo dices,
y volvéis a ser felices 1800

formando nueva familia?

Casi es un deber sagrado.

ARTURO Imposible, no te asombre.

¿Y la dignidad del hombre
después de lo que ha mediado? 1805

DON GASPAS Eso es una niñería.

ARTURO Pero alguien se acerca.

DON GASPAR

¿A ver?

Sí, tu hija y tu mujer.

ARTURO ¡Qué inocente es mi María!

DON GASPAR Opino que es preferible 1810

que bajemos al jardín,

y hagamos por darle fin

a una historia tan terrible.

(Vanse por el foro.)

Escena VIII

ELISA y MARÍA.

MARÍA Aquí estarán. Se han marchado.

Mamá; si no hay nadie, mira. 1815

ELISA Habrán bajado al jardín.

MARÍA Sin darnos los buenos días.

Estoy viendo que esa falta

es herencia de familia.

Mira Carlos qué desvío... 1820

ELISA Su padre también podía

darle alguna reprensión;

mas Gaspar en vez de riñas

le abandona a su albedrío;

le consiente, le malcría. 1825

MARÍA Y qué geniazo, mamá.

Si vieras... Ya no me mima,

y en todo me contradice,

hasta en las cosas más mínimas.

Hace un instante traté 1830

de averiguar qué podía

ser causa de que papá

no viviese aquí en familia,

y me alzó de un modo el gallo...

Me regaña, mamá mía, 1835

me manda como a un criado,

y exige, ya no suplica.

Mas tú serás más amable

y me dirás en seguida

lo que hace tiempo me inquieta; 1840

vamos, complace a tu hija.

ELISA Hablemos de ti, en tu suerte

va interesada la mía.

MARÍA ¿Por qué eludes la cuestión

cada vez que se suscita? 1845

ELISA Porque es inútil hablar...

MARÍA No vengas con evasivas.

Anda, mamá, te suplico
que al instante me lo digas.
ELISA Pues vamos, vas a saberlo. 1850
MARÍA Gracias a Dios. ¡Qué alegría!
ELISA Un enfermo a quien tu padre...
MARÍA Es inútil que prosigas.
Te has figurado engañarme
con cuentos como a las niñas. 1855
Mire usted si la amistad
un obstáculo sería...
ELISA Por desgracia lo es muy grande:
y si no, ¿por qué, María,
Carlos te abandona así, 1860
ni te halaga, ni te mima?
por los malditos amigos.
MARÍA ¿Eso es cierto? ¡qué injusticia!
Pero yo sabré vengarme.
Desde mañana tu hija 1865
va a asistir a las tertulias,
a proporcionarse amigas,
a bajar al Prado a pie,
a hacer sola mil visitas,
y en fin, otras muchas cosas 1870
que conozco que le irritan.
Iré a bailes, sí señor;
me dirán galanterías,
y polcaré y valsaré
con todos los que lo pidan: 1875
y aunque me pase de frío
y pille una pulmonía,
iré siempre descotada,
que es lo que más le fastidia.
ELISA No llesves tan al extremo 1880
las cuestiones, hija mía.
MARÍA ¡No se ha de burlar de mí:
soy su mujer, no su víctima.
No soy de las que se dejan
que las pongan el pie encima. 1885
De mí no dirán jamás
«la pegó,» no, que dirían
en tal caso «se pegaron.»
ELISA ¿Quién te enseña esas doctrinas?
Más calma por Dios, más calma. 1890
Te ofuscas; te precipitas.
Es preciso resignarnos
con lo que Dios nos envidia.
MARÍA Sí, muy quieta me estaré

si me cae la casa encima. 1895
Ahora mismo sabré yo... (Marchándose.)
ELISA ¿Qué vas a hacer?
MARÍA Vuelvo.
ELISA Niña.
Medita más tus acciones.

(Se oyen clarines de caballería.)

MARÍA Ya están meditadas. Mira,
a la instrucción va la tropa; 1900
ya mi venganza principia.
Voy a ponerme al balcón
a ver la caballería.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

Escena IX

ELISA, y a poco ARTURO con un ramo de flores.

ELISA Siento haberla dicho nada.
¡Válgame Dios qué loquilla! 1905
Despiertan tan de repente
de su letargo las niñas...
ARTURO Con tu permiso...
ELISA Adelante.
ARTURO ¿Cómo estás?
ELISA Muy bien, Arturo.
¿Y tú? (Le indica que se siente.)
ARTURO Junto a ti seguro 1910
que se está bien.
ELISA ¡Qué galante!
ARTURO Por el jardín discurriendo
te he formado este presente:
son flores que expresamente
fui para Elisa escogiendo. 1915
Valen poco a la verdad
sin que el mérito rebaje...
pero en su mudo lenguaje
son emblema de amistad.
ELISA La tuya con alegría 1920
yo la acepto sin doblez,
y esta flor sirva a su vez
como emblema de la mía.

(Arranca un pensamiento del ramo y se lo da. Va a besarle la mano y ELISA la retira.)

ARTURO (Ligero anduve a mi ver.)
ELISA (Elisa, nada te asombre.) 1925
ARTURO (¿Y mi dignidad de hombre?)
ELISA (¿Y tu orgullo de mujer?) (Pausa.)
ARTURO En una humilde cabaña
viviera yo aquí. ¡Qué brisa!
Dime, ¿el paraíso, Elisa, 1930
sabes si estuvo en España?
Bello es el llano y el monte.
ELISA ¿Ves tu patria con anhelo?
ARTURO Hallo más puro su cielo,
más risueño su horizonte. 1935
¡Todo es aquí tan hermoso!
Los perfumes son más suaves,
y hasta el canto de las aves
parece más armonioso.
¡Qué praderas tan divinas! 1940
Allí del aura el arrullo
se mezcla con el murmullo
de las aguas cristalinas.
Y más su belleza encumbra
ver el matiz de las flores: 1945
parece que sus colores
dan al sol que las alumbraba.
ELISA ¡Magnífico!
ARTURO La razón
al hablar de España pierdo.
ELISA Y tal vez algún recuerdo 1950
aumente más la ilusión.
ARTURO Recuerdo, pero perdido.
ELISA Será de tiempos mejores...
ARTURO Si tal; un sueño de amores
por siempre desvanecido. 1955
ELISA ¿Para nunca más volver?
ARTURO La fe, Elisa, mucho alcanza;
pero ha muerto la esperanza
con el recuerdo de ayer.
ELISA Pero a veces el destino (Con entusiasmo.) 1960
que nuestros males dispone,
sin saber cómo, nos pone
la dicha en nuestro camino.
Acaso exista algún ser
que cure males del alma. 1965
ARTURO ¿Será cierto? (Arturo, calma.)
ELISA (Elisa, ¿qué ibas a hacer?) (Pausa.)
ARTURO (¡Si es un ángel, santo Dios!)

(La mira de hito en hito, y después de una gran pausa se decide a levantarse.)

Di ¿coméis a la francesa?

ELISA A las dos sirven la mesa. 1970

ARTURO Pues, Elisa, hasta las dos. (Pausa.)

(Al darle la mano ARTURO, se la coge ELISA y le detiene.)

ELISA ¡Cómo! ¿tan pronto te vas?

ARTURO (Aparte.) Muy poco en mi calma fío.

ELISA ¿No estás bien al lado mío?

Espérate un poco más. 1975

ARTURO (Es una lenta agonía.)

ELISA Vamos, siéntate a mi lado.

Apenas hemos hablado
de nuestra pobre María.

ARTURO De María... si, es posible. 1980

¿Está bien?... (¡Qué es lo que digo!)

ELISA ¡La pobre lleva consigo
una duda tan horrible!

Penetrar quiere el arcano
que nos separa de ti. 1985

Hace un instante que aquí
me suplicó... pero en vano.

¿Piensas en ella también?

ARTURO ¿Cómo no hacerlo? es mi hija.

ELISA Perdóname que te aflija; 1990
mas no la conoces bien.

¡Me guarda tal parecido!

ARTURO Sí, se conoce bastante.

ELISA El mismo espíritu amante;
ese afán por su marido. 1995

Ocultando su pesar (Con entusiasmo.)

por evitar un agravio;

su corazón y su labio

dispuestos a perdonar...

(Vamos pierdo la razón.) 2000

Vuelvo, Arturo. (Yéndose.)

ARTURO Esa sonrisa...

ELISA Adiós, adiós...

ARTURO Pero, Elisa... (Siguiéndola.)

ELISA (No me vendas, corazón.)

(Vase precipitadamente por la puerta derecha.)

Escena X

ARTURO y MARÍA.

ARTURO Detente, iluso, detente.

¿Qué pasa, Arturo, qué es esto? 2005

MARÍA Más vale tarde que nunca.

ARTURO (¡María! disimulemos.)

MARÍA Vamos a ver; ante todo,

¿cuándo se muere el enfermo?

ARTURO ¿Qué enfermo?

MARÍA ¡Papá, me gusta! 2010

Ese amigo tan sincero;

ese príncipe danés

que está dañado del pecho.

ARTURO ¿Qué príncipe ni qué amigo?

¿muchacha, qué estás diciendo? 2015

Medita...

MARÍA ¿No digo yo

que me están contando un cuento?

¿Desde no sé qué país

no vienes tú de enfermero

cuidando a un amigo tuyo, 2020

que nunca veré yo muerto,

privándome su dolencia

de los halagos paternos?

ARTURO Vamos, vamos, basta ya:

no quieras correr el velo, 2025

que vale más ignorarlo

que aclarar este misterio.

MARÍA Todos me riñen, ¡Jesús!

Ya no trato de saberlo.

ARTURO Pensemos en ti, María 2030

¿Eres feliz?

MARÍA Ni por pienso.

Acabo de descorrer

un velo; ¡pero qué velo! (Llorando.)

ARTURO ¡Cómo! ¿lloras?

MARÍA ¿Qué he de hacer

cuando la ventura pierdo? 2035

¡Carlos me vende, me engaña!

Anoche me urdió el pretexto

de que se quedó velando

a un moribundo, y hoy veo

sobre su cama unos guantes, 2040

corbata blanca, frac negro:

todo un traje de etiqueta,

en un desorden completo,

y una esquila de convite

en el bolsillo del pecho. 2045
Va a los bailes, se divierte
mientras yo por él ni duermo.
¡Es un traidor, un infame!
ARTURO ¡Ah bribón! ¿esas tenemos?
¿Ya empieza a tender sus alas? 2050
yo sabré cortarle el vuelo.
Resbala por la pendiente
donde hay un abismo abierto
y contenerle es preciso,
porque aún estamos a tiempo. 2055
Camina del mal en pos.
¿No le basta con mi ejemplo
para arrancarse la venda
y servirle de escarmiento?
MARÍA ¿Con tu ejemplo? Luego tú... 2060
ARTURO María, ¿ya la tenemos?
Quiero decir que debiera
seguir siempre mis consejos:
no abusar de tu candor,
no empañarte con su aliento. 2065
Porque el honor del marido
tiene en la esposa reflejo,
y después cuando los años
labren su arrepentimiento
y te pida su perdón, 2070
mendigándote un consuelo,
verás el llanto en sus ojos;
verás la angustia en su pecho;
que estas faltas no se borran
ni con lágrimas de fuego. 2075
MARÍA Siento pasos. Alguien viene.
Es Carlos.
ARTURO Pues vete adentro.
Déjale a solas conmigo.
MARÍA Su ayuda te preste el cielo.

(Vase. ARTURO la acompaña hasta la primera puerta izquierda.)

ARTURO Vamos, Arturo, valor. 2080
Si mi ventura no, al menos
hagamos la de los otros:
mi vida entera por ellos.

Escena XI

ARTURO y CARLOS. Este sale tarareando, y repara en ARTURO, al que saluda, como con repugnancia.

CARLOS ¿Cómo estamos?

ARTURO Bien.

CARLOS Me alegro.

¿Hoy te quedas a comer? 2085

ARTURO Hoy te vengo a reprender.

CARLOS (Saludo de papá-suegro.)

¿Hoy justamente querías?...

Una duda se me ofrece,

y es, papá, que me parece 2090

que quieres todos los días.

ARTURO Tu conducta no me explico.

CARLOS Es muy fácil, y me fundo.

¿Pues qué ha de hacer en mundo

un muchacho guapo y rico? 2095

¿Se ha de encerrar en un templo?

ARTURO ¡Esto ya es inaguantable!

CARLOS Y ante todo es muy laudable

seguir de un padre el ejemplo.

ARTURO ¿Te mofas de mí? ¡Qué bríos! 2100

¿Tratas de reconvenirme?

Mal que te pese has de oírme.

CARLOS (Amados oyentes míos.)

ARTURO Vas difundiendo tu lava

como el ardiente volcán. 2105

¿Te has figurado en tu afán

que es tu mujer una esclava?

CARLOS ¿La pego? Vamos a ver.

Yo creo que no dirás...

ARTURO ¡Hombre, no faltaba más 2110

que pegar a su mujer!

CARLOS Pues entonces, ¡qué demonio!

¿he de estar siempre a su lado?

Estas cosas, bien mirado,

son gajes del matrimonio. 2115

ARTURO No comprendes el valor

que tienen la paz, la calma:

no sabes que es para el alma

dulce bálsamo el amor,

y vas en pos del placer, 2120

mal que a María la cuadre.

Acuérdate de tu madre

al faltar a tu mujer...

Hoy su amor te causa enojos,

te martiriza quizás: 2125
mañana le buscarás
con lágrimas en los ojos,
cual sediento peregrino
que ancho desierto al cruzar,
siente a sus plantas brotar 2130
un manantial cristalino.
Es la dicha, es la esperanza
que el espíritu alimenta;
tras de la ronca tormenta
es el iris de bonanza. 2135
Es la luz que el caminante
en lontananza vislumbra;
la clara estrella que alumbra
al perdido navegante.
CARLOS No está mal, por Belcebú, 2140
pero visto desde lejos.
Si son tan buenos consejos
¿por qué no los sigues tú,
y no que con faz airada
siempre has de ser mi martillo? 2145
ARTURO (¡El demonio del chiquillo!...
Me cortó la retirada.)
CARLOS Dame otro ejemplo mejor.
Únete con tu mujer,
pues lo contrario es hacer 2150
el diablo predicador.
Entonces tal vez te crea,
y será más a propósito...
Juro variar de propósito
cuando en sus brazos te vea. 2155
ARTURO Pues bien, Carlos, yo la adoro
con ese plácido anhelo
que da la paz y el consuelo;
pero su perdón no imploró.
Hijo, soy un miserable. 2160
Al verme a sus pies postrado
me arrojará de su lado,
porque he sido muy culpable.
No te extrañe que me aflija
pensando en mi desventura. 2165
¿Debe un padre por ventura
abandonar a su hija?
Yo asesiné su ilusión;
yo rompí tan dulces lazos...

Escena XII

DICHOS, DON GASPAR y ELISA por la puerta de la izquierda, a poco MARÍA por la de la derecha.

DON GASPAR Sí, pero hoy vuelas a tus brazos 2170
y te otorga su perdón.

ARTURO ¡Elisa! (Se arroja en sus brazos.)

ELISA ¿No es esto un sueño?

DON GASPAR Olvidad vuestros deslices
y volved a ser felices.

Vuestro mañana es risueño. 2175

MARÍA ¡Cómo! ¿abrazados los dos?

¡Explicadme, pues no acierto!...

CARLOS Nada, que el enfermo ha muerto.

MARÍA ¿Ha muerto? gracias a Dios.

(ARTURO y ELISA abrazan a MARÍA.)

ARTURO Dios que todo lo concilia 2180

calmó mi dolor eterno. (A DON GASPAR.)

Son la lumbre en el invierno

los lazos de la familia.

Escena última

DICHOS, MANUELA y RODRÍGUEZ.

RODRÍGUEZ Don Gaspar, vengo al vapor...

(¡Jesús! (Viendo abrazados a ELISA y ARTURO.)

¿tendré alguna nube?) 2185

DON GASPAR ¿Qué sucede?

RODRÍGUEZ Que ya sube

la señorita, señor.

DON GASPAR ¡Vamos! (JULIA aparece en el foro.)

(Se dirigen todos al foro, menos MANUELA y RODRÍGUEZ, que quedan en primer término contemplándose atónitos y hablando aparte.)

MANUELA ¿Está duro, Antonio?

RODRÍGUEZ Más blando que la magnesia.

Manuela, estoy con la Iglesia: 2190

«el sétimo, matrimonio.»

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo